

Lleva el campo en su apellido y también, asegura, en los genes y el corazón. Manuel Campo Vidal nació en Camporrells, Huesca, en 1951, y aunque salió de allí con 9 años se sigue sintiendo de pueblo. El pasado 31 de marzo fue el encargado de escribir y leer, junto a Paloma Zuriaga, directora de Radio Nacional de España, la declaración con la que culminó la multitudinaria manifestación (100.000 personas, según los organizadores, 50.000 según la policía municipal) celebrada en Madrid bajo el lema Revuelta de la España vaciada.

Pregunta: ¿Va mucho a su pueblo?

Manuel Campo Vidal: Voy con cierta frecuencia.

P: ¿Y cómo está la situación allí?

MCV: Está perdiendo población, cuando yo tenía 9 años y me fui había 900 habitantes y hoy hay 140. Es una sangría muy grande, con una pirámide de edad muy alta, pero es un retrato de lo que pasa en cualquier pueblo de España. La despoblación es un mal muy extendido.

P: Y muy desconocido hasta que se ha visibilizado ahora ¿no?

MCV: Lo que está sucediendo ahora en España es un grito rotundo y desgarrado, pero también esperanzado, enfrentándose a la despoblación. Creo que es lo mejor que le ha pasado al mundo rural en las últimas décadas. Se ha generado una reacción y se están sumando a ella muchos de los que salimos de allí, porque

este no es un problema de los pueblos sino también de las ciudades y del medio ambiente. Sin pueblos no hay futuro para nadie.

P: ¿Cuándo surgió su preocupación por el mundo rural?

MCV: Desde siempre. Yo conversaba sobre ello hace 20 años con Marcelino Iglesias, entonces presidente de Aragón, y con José Antonio Labordeta, diputado en Madrid, para un programa que se llamaba Campo abierto y que emitían algunas televisiones autonómicas. Esa preocupación ha estado siempre ahí.

P: Pero ahora se ha convertido en una especie de portavoz del movimiento.

MCV: Estuve en junio en unas jornadas sobre pueblos con pantano de la asociación [esMontañas](#), que se celebraba en Castuera (Badajoz). Había bastantes presidentes de diputación por allí y me preguntaron: ¿qué se necesita para parar la despoblación? Y yo, desde mi visión profesional, dije: un gran plan de comunicación, para dar visibilidad al problema y convencer a los poderes políticos y económicos de que es necesario contar con el mundo rural, y me dijeron: Ayúdanos.

P: Y ¿cómo se pone en marcha esa ayuda?

MCV: Dentro de [Next](#), que es una escuela de negocios que fundé hace unos años y que presido, creé la Cátedra del Reto Demográfico, inaugurada el 10 de

EN PRIMERA
PERSONA

Texto y fotos: Ignacio Fernández Bayo

“En España ahora se está oyendo un grito rotundo y desgarrado, pero esperanzado, contra la despoblación”

Es uno de los comunicadores más célebres de España, por su larga trayectoria al frente de telediarios y programas de televisión. Como muestra de su reputación, Manuel Campo Vidal fue elegido para moderar debates entre aspirantes a la presidencia del Gobierno español en las elecciones de 1993, 2008, 2011, 2015 y 2016. Ahora se ha convertido, además, en la cara visible del movimiento popular contra la despoblación del mundo rural que se ha producido en los últimos meses.



MANUEL CAMPO VIDAL

Periodista y presentador de televisión

diciembre, con la presencia del ministro de Agricultura y el presidente de la Diputación de Jaén. Organizamos una jornada el 31 de enero con la comisionada para el Reto Demográfico, Isaura Leal, y el presidente de la Diputación de Ourense, José Manuel Baltar, y realizamos otras actividades.

P: ¿Pretende ser un centro de investigación?

MCV: Más bien un lugar de conocimiento donde reunir, simplificar y divulgar los estudios que hacen investigadores de centros y universidades. Pero es sobre todo un centro de iniciativas, de actividad y movilización. Por ejemplo, hemos organizado el primer debate sobre el mundo rural entre dirigentes políticos en España, la semana

pasada (la entrevista se realizó el 9 de abril) y tuvimos representantes del Partido Popular, Ignacio Cosidó; del Partido Socialista, Isaura Leal; de Podemos, Pablo Fernández; y de Ciudadanos, Aurora Nacarino-Brabo. Fue un debate espléndido, que retransmitieron unas cuantas televisiones autonómicas y locales. Fuimos *trending topic* en 5 momentos de esas 2 horas.

P: También ha creado una Red de Periodistas Rurales, ¿con qué objetivo?

MCV: En primer lugar, para apoyar a esos colegas que están en pequeñas emisoras de pueblo o periódicos provinciales, muchas veces creando ellos su propia empresa o como corresponsales, peleando con su redactor jefe de turno para abrir un espacio mayor para el mundo rural. También está abierto a periodistas que, aunque vivan en ciudades, sientan especial sensibilidad por el mundo rural. En estos momentos somos ya un centenar de profesionales vinculados a esta cuestión y el objetivo es convertirse en una caja de resonancia para difundir las cosas que pasan en el territorio. Tenemos ya mucha actividad.

P: ¿Qué pueden hacer los medios de comunicación para atajar el problema de la despoblación?

MCV: Otorgar más espacio para hablar del mundo rural. Los telediarios son tremendamente urbanitas. Incluso los diarios provinciales a veces parecen solo de la capitalidad. Hay que abrir la mente y acoger informaciones del mundo rural con la sensibilidad de contar las cosas positivas, no solo las catástrofes y los crímenes. Hablar de las iniciativas que algunos emprendedores montan, y contar historias de sus gentes, porque es posible y es fundamental.

P: Hablaba antes del debate entre representantes de los partidos, ¿aprecia un cambio de actitud en los políticos?

MCV: Eso todavía tengo que comprobarlo: Lo que veo es que en este momento les ha llamado la atención el que de pronto surgiera esta red y sobre todo la gran manifestación, que es mérito de las organizaciones que la empezaron, *Teruel Existe* y *SoriaYa*.

P: En la que usted leyó el manifiesto.

MCV: Por suerte, conocí en un acto a gente de Teruel Existe y me invitaron a leer el manifiesto junto con Paloma Zuriaga. Les dije unos días antes que me pasaran el texto para familiarizarme con él y me dijeron: no tenemos, redáctalo tú mismo. Ese encargo era un honor y me pasé el jueves trabajándolo, y luego puliéndolo con ellos. Era un grito desgarrado en el que hice referencia a Labordeta, porque fue todo un personaje, en sus canciones, en las Cortes, en su programa aquel de televisión *Un país en la mochila...* Fue el gran comunicador político-mediático que nos abrió el espacio hacia estas cuestiones.

P: ¿Cree que esa demostración pesará en el ánimo de los gobernantes?

MCV: Los políticos solo van al mundo rural en vísperas de elecciones, y no estamos hablando de eso. La atención tiene que ser permanente y que se incorpore el mundo rural a la lista de problemas de España que tienen.

P: Usted que ha moderado tantos debates entre candidatos presidenciales, ¿Alguna vez ha salido el tema rural espontáneamente?

MCV: No que yo recuerde. Y debo decir que yo tampoco lo introduje. No estaba en la agenda política. Desgraciadamente, cuando empezamos, en el 93, estaba el terrorismo, y la confluencia con Europa, estaba el paro, las políticas sociales y, en consecuencia, la educación, la sanidad, las pensiones, estaba la institucionalidad, la ley electoral, pero nunca el medio rural. Esperemos que ahora aflore.

“

Me preguntaron: ¿qué se necesita para parar la despoblación? Y desde mi visión profesional, les dije: un gran plan de comunicación

P: Ahora se han puesto los medios para que se hable de ello.

MCV: La movilización ha sido tremenda, sí, pero continúa, está viva. Esta misma tarde me ha llamado gente de Teruel y ahora mismo me ha llegado un mensaje de un notario de Barcelona para felicitarnos por la movilización que se está haciendo...

P: Es fácil hacer el diagnóstico ¿no?

MCV: Yo creo que en el diagnóstico coincidimos todos. La gente se va de los pueblos porque no hay puestos de trabajo; las mujeres se van más porque hay menos puestos aún para ellas. Lo tiene muy bien estudiado la comisionada; la actual y la anterior del PP, Edelmira Barreiro: el mundo rural no solo se despuebla, sino que además se masculiniza. Jóvenes y mujeres son los primeros que se marchan. Sí, en el diagnóstico estamos todos de acuerdo, lo que hay que hacer es encontrar soluciones.

P: Las terapias son muy complicadas.

MCV: Yo no tengo, como es natural, la fórmula mágica, pero hay gentes que aportan ideas que pueden ayudar. También hay errores que circulan. Se habla mucho de que hay que llevar la fibra óptica a los pueblos, pero no, lo que hay que llevar es internet, y para eso no hace falta llevar la fibra a mi pueblo porque cuesta muchísimo dinero; basta con una simple conexión de satélite. Es una instalación mucho más sencilla, barata y, además, subvencionada. Esa es una solución, y se podría poner en marcha en dos días.

P: Hay otras infraestructuras costosas que no tienen tan fácil solución.

MCV: Sí, claro. Tiene que haber carreteras, transporte... El otro día el presidente de la REDR, Secundino Caso, contaba que en su pueblo vive una enfermera que tiene que hacer hora y media para ir a Laredo a trabajar, mientras que en su pueblo falta una enfermera. Y no se puede cambiar porque tendría que pedir dos años de excedencia. Eso es una cuestión administrativa, coercitiva y dañina. No todo es poner dinero; tiene que haber inversión, sí, pero también una reducción de burocracias absurdas que castigan al mundo rural y especialmente a los emprendedores que quieren poner en marcha un proyecto y se enfrentan a estas trabas. Hay que simplificar procedimientos y poner mucha imaginación y mucha sensibilidad.

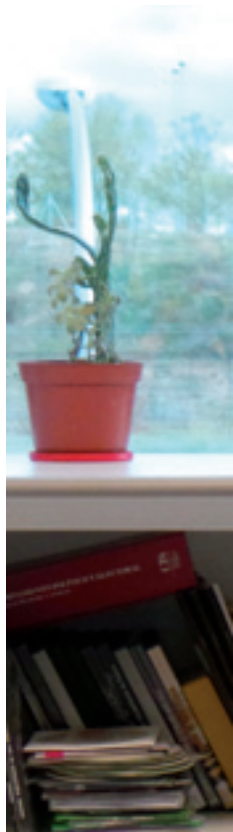
P: ¿Hay que fomentar el regreso al campo, como el de los llamados neorrurales?

MCV: Sí, pero a veces se habla de ellos como si fueran los hippies de Ibiza, personajes extraños movidos por ideas místicas. No, tienen una calidad de vida distinta, creen que pueden estar al margen de

P: ¿Hay que fomentar el regreso al campo, como el de los llamados neorrurales?

MCV: Sí, pero a veces se habla de ellos como si fueran los hippies de Ibiza, personajes extraños movidos por ideas místicas. No, tienen una calidad de vida distinta, creen que pueden estar al margen de

EN PRIMERA PERSONA



ciertos riesgos, como la violencia o la droga, y entienden la vida de un modo distinto. Pueden ser profesionales que van a trabajar dos o tres días a la ciudad o teletrabajan. Esta mañana me decía un vecino del Ampurdán que en su pueblo, donde viven 120 personas, ahora empiezan a correr niños por las calles porque sus padres, que bajan a trabajar dos días a la semana a Barcelona en el AVE, se han instalado allí. Yo creo que empieza a haber indicios de que esto puede dar la vuelta, que puede cortarse en seco la despoblación e iniciarse una repoblación.

P: ¿No es exceso de optimismo?

MCV: Es posible, pero yo veo muchas fuerzas y muy activas. En la manifestación yo vi mucha ilusión, mucho entusiasmo y había muchos jóvenes, para mi sorpresa. Yo creo que, sobre la base de esa movilización, que tiene que continuar, debería abrirse paso un pacto de Estado entre los partidos políticos. Creo que vale la pena intentarlo.

P: ¿La batalla la tienen que dar las organizaciones civiles?

MCV: Creo mucho en la sociedad civil, de hecho, presido una entidad que creamos hace cuatro años, llamada [Sociedad Civil por el Debate](#), y hemos adoptado esta batalla contra la despoblación y por el medio ambiente, que es la llave para que las ciudades, escépticas sobre esta movilización del mundo rural, sean capaces de entender que en eso también se juega algo tan importante, para los que vivimos en las ciudades también, como es la salud.

P: ¿Y las soluciones vendrán de las ciudades o deberán ser los propios habitantes del mundo rural?

MCV: Es necesaria una alianza entre la sociedad civil rural y la de las ciudades para exigir al poder político y

administrativo que tome decisiones para cambiar las cosas. Aún queda mucho talento en el territorio, pero tenemos que recuperar mucho más, el que se llevaron los que se fueron. Se ha hecho un gran esfuerzo, de las familias y del Estado, para facilitar formación profesional y universitaria a los jóvenes, pero los que se van a estudiar no regresan porque no tienen posibilidades de trabajar en su territorio de origen y eso es lo que hay que exigir, que se generen esas oportunidades.

P: El problema no es solo español, se trata de un fenómeno planetario. En Francia, por ejemplo, se acuñó hace más de medio siglo el término París y el desierto francés.

MCV: Pero era con menor intensidad porque en Francia no hay zonas tan despobladas como en el interior de España. Si pensamos en Laponia, paisaje de inmensas zonas heladas y desiertas, estamos hablando de una densidad inferior a 8 habitantes por Km²; pues resulta que hay muchas Laponias en Teruel, en Soria y en otros muchos lugares de España. Francia no tiene todavía eso. Sus pueblos resistieron mejor que en España. Sí, es un fenómeno generalizado, pero esta despoblación tan dramáticas del sur de Europa, que encabeza España, solamente tienen comparación en el norte escandinavo y el Báltico.

P: ¿El medio rural español tiene pues una de las densidades más bajas de Europa?

MCV: Sí, lo tiene estudiado perfectamente la gente que investiga esto; es estadística. Y dentro de España, Soria es la zona cero de la despoblación, arrasada como las torres gemelas. ■

